

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2010

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Intervención arqueológica preventiva. Excavación arqueológica mediante sondeos y estudio de paramentos en el Castillo de Utrera. Febrero 2011

Antonio Jesús Hormigo Aguilar

Pedro Pérez Quesada

Marciala Mateos de la Cuadra

Gilberto Rodríguez González

José María Ramírez Hurtado

Resumen: la intervención realizada en el Cerro del Castillo de Utrera ha permitido constatar la existencia de niveles pertenecientes al III milenio a.C que anteceden a un potente nivel protohistórico. Asimismo, el reconocimiento del monumento medieval ha permitido detectar muros y estructuras edificados durante los siglos XIV y XV.

Abstract: the archaeological intervention carried out on the Castle Hill in Utrera showed levels dating back to the third millennium BC and preceding a significant protohistoric level. Moreover, the research of the medieval monument allowed us to detect walls and structures built during the XIV and XV centuries.

En marzo de 2010 el Excmo. Ayuntamiento de Utrera tramita el proyecto de restitución de parte del recinto histórico del Castillo de Utrera, en concreto el ángulo noroeste. Se pretendía reconstruir dos torres y cincuenta metros lineales de murallas, de modo que el perímetro de la fortaleza quedase cerrado. Los fondos con los que se realizaría la obra vienen del Plan Estatal 2010. Una vez pasado por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura, a fecha de 26 de marzo de 2010, se determinó la necesidad de un estudio previo de índole arqueológico e histórico, así como un análisis previo de patologías. Para ello se abrieron cuatro sondeos en la ladera noroeste y se hizo un estudio paramental del recinto. El castillo de Utrera se emplaza en el margen noroeste de la ciudad medieval de Utrera (Sevilla). Se sitúa sobre un promontorio de cota 50 m snm en la loma donde se ubicaría el primer recinto amurallado que conformaría la ciudad medieval durante el primer tercio del siglo XIV. Está delimitado por las medianeras traseras de la calle Fuente Vieja, Ruiz Gijón, Fernanda y Bernarda, Ponce de León y Catalina de Perea. Presenta una fuerte pendiente en forma de barranco hacia las calles Fernanda y Bernarda y Fuente Vieja (esto es, hacia el arroyo Calzas-Anchas), con cotas en torno a los 42 m snm y hacia la calle Catalina de Perea, con cota de 39 m snm.



Lam. 1: Visión general de los sondeos

Las conclusiones fundamentales de la intervención han sido las siguientes:

Ocupación del cerro del Castillo durante el III milenio a.C. La excavación y el reconocimiento de los restos arqueológicos que se superponen sobre el cerro calizo a una cota de -6,30 m con respecto al patio de armas han permitido reconocer tres fases desde el Calcolítico Pleno hasta la aparición de la Cultura campaniforme. A mediados del III milenio, en plena dispersión del período calcolítico, y en el momento de mayor auge del poblado de Valencina de la Concepción se asientan en el pequeño cerro calizo intervenido las primeras comunidades que conforman un hábitat más o menos estable en el solar de la actual Utrera.

FASE I o Utrera I (niveles 1.1, 2.1, 2.2, 4.2 y 4.3). Los primeros pobladores se instalan sobre la misma piedra caliza a orillas de un entorno lacustre representado por los regajos o arroyos que limitarían el hábitat tanto al sur como al norte. A una cota de - 6,30 m se construyen cabañas en la ladera norte del cerro. Estas han venido representadas por el hallazgo de adobes con improntas de cañizo, huellas resultantes de estas construcciones frugales (niveles 1.1 y 2.1). En el macropoblado de Valencina de la Concepción, como ejemplo más paradigmático, se conocen cabañas de forma oval o circular excavadas en el terreno geológico que alcanzaban hasta unos 6 m de diámetro. Dentro de esta fase, se ha detectado en el sondeo 2 un posible momento de mejora del interior del hábitat (nivel 2.2 sobre 2.1) que supondría una cierta pervivencia en el tiempo. En el sondeo 2, sobre la misma piedra natural se encontraba una sucesión de piedra caliza (UE 221) que debió servir como hogar (si atendemos a los restos de tierra ennegrecida) o incluso horno. Estas piedras serían selladas por una cama de cal de unos 3-4 cms (UE 220) a modo de pavimento. En ambos niveles (1.1 y 2.1) se

hallaron evidencias de una ocupación en la que sus moradores se dedicarían a los pluriempleos tradicionales que definen el período calcolítico. En síntesis, estos se pueden describir así:

- **Agricultura:** la principal evidencia (junto al hecho de encontrarnos en una campiña fértil) que nos hace pensar que los “protoutreranos” se dedicaron a la roturación de la tierra es el hallazgo en esta primera fase de molinos de tipo barquiforme, cuyo uso vendría a ser la molienda del grano. Aunque algunas piezas similares halladas en el Bajo Guadalquivir se han identificado como molederas de mineral para la obtención de engobes como la almagra, en nuestro caso las dos piezas detectadas no presentan huellas de este tipo. El grano, así molido o sin moler, se almacenaría en grandes vasos de almacenamiento o tinajas. Estos recipientes, de grandes paredes, también han sido reconocidos en esta fase.

- **Ganadería:** Utrera, como después se explicará, se sitúa junto a la confluencia de varias veredas o caminos naturales que enlazaría con los principales asentamientos contemporáneos (Gandul, Carmona, Motilla Alta, Casar...). Las evidencias al respecto han sido el hallazgo de alguna mandíbula de ovicáprido y de óseos perteneciente a vacunos y suidos que nos permite pensar que estos pobladores eran también ganaderos.

- **Pesca y caza:** estos niveles no han ofrecido restos de animales tradicionales en las actividades cinegéticas lo que obviamente no significa que no se desarrollasen en nuestro poblado. En relación a la pesca, se ha recogido una muestra de ostión, bivalvo que suele vivir en el curso bajo y en la desembocadura del Guadalquivir y alguna columbella. Como sabemos, este río formaría un amplio estuario con desembocadura a la altura de la Puebla del Río, a menos de una jornada de distancia.

- **Artesanía:** se trataría principalmente de la manufactura de tejidos, útiles líticos y cerámicas. Aunque evidentemente se podrían intercambiar productos locales entre las distintas comunidades de la campiña y de las riberas del río, el hombre del III milenio tendería a ser autosuficiente en cuanto a la producción de artefactos o útiles. La **cerámica** es el producto que mejor ejemplifica tanto este carácter como el hecho de las claras relaciones entre las distintas comunidades. Si bien, los conocidos platos de borde almendrado o engrosado debieron fabricarse de forma local, la semejanza entre las producciones de Valencina con las de otros focos como el Amarguillo II, el Casar, La Longuera (El Viso, Córdoba) o Utrera deben explicarse por una cierta homogeneidad entre las distintas comunidades que se reflejan en las modas y en las formas. En nuestro poblado, tenemos evidencias de extracción de arcilla en el sondeo 4, practicado casi en la falda del cerro. Aunque no se indagó en la relación estratigráfica entre estas áreas de extracción con la fase que se describe, la semejanza entre los materiales podrían adscribir los niveles 4.2 y 4.3 como pertenecientes a este

Calcolítico Pleno de la Fase I. La vajilla más representada se trata de los vasos de forma globular que debieron tener un uso mixto (cocina y almacenaje, tanto líquidos como sólidos). Una segunda producción es la que fecha principalmente la fase I: los platos y fuente. Este tipo de vasos ha sido considerado como el principal fósil director del Calcolítico Pleno, cuya aparición estaría fechada en torno al 2600 a.C. Se trata de grandes recipientes con un diámetro no menor a los 24 cms que se han relacionado con el servicio de alimentos sólidos para ser consumidos en comunidad. Nuestras muestras presentan un buen tratamiento exterior, con espatulados, bruñidos y engobes (alguno a la almagra). En algún caso, tenemos piezas con agujeros realizados antes de la cocción, lo que vendría a sugerir la idea de que podrían estar colgados durante el servicio y el consumo. En menor proporción tenemos vasos hemiglobulares o cuencos, pequeños vasos y, por último, dos fragmentos de cazuelas carenadas. Este último tipo de vajilla permanece durante el III milenio tras su introducción a fines del IV milenio o principios del siguiente. Un último detalle acerca de las producciones cerámicas es el relativo a su decoración o tratamiento. Las piezas, por lo general cocidas de forma reductora, tienen un tratamiento exterior heterogéneo, en función del uso al que esté destinado. Las ollas o vasos globulares presentan su parte exterior visible por lo que suelen estar al menos espatuladas, cuando no bruñidas. Al interior, tenemos piezas que apenas han sido alisadas y otras con bruñidos. Las piezas más pequeñas suelen estar bien tratadas, con bruñidos muy finos. En relación a los platos, el aspecto desbastado o incluso grosero de su parte exterior (o más bien inferior) significaría que solo su cara interior estaría vista. Al interior, todos los ejemplos observados en la campaña utrerana están muy bien tratados. Por último, debemos reseñar que apenas tenemos piezas decoradas externamente mediante incisiones, impresiones... Destaca la presencia de cerámica pintada con trazos negros realizados aparentemente con los cinco dedos de la mano. El alfarero se mancharía de tintes oscuros que una vez untado en la yema de los dedos aplicarían a las piezas (en nuestro caso a restos de vasos globulares) antes de la cocción. En otros dos casos tenemos una pieza con ungulaciones realizadas muy toscamente y otra muestra decorada con incisiones en forma de líneas paralelas. Mayores dudas tenemos con la **producción textil** y la posible relación de ésta con los llamados cuernecillos. Aunque obviamente existiría esta actividad los hallazgos de estas posibles piezas de telar han generado dudas en todos los autores o excavadores de contextos calcolíticos. Estos cuernecillos son elementos en forma de media luna realizados en cerámica poco cocidas con agujeros en sus extremos, lo que en algunos casos ha hecho que se interpreten como colgantes. En nuestro caso, tenemos cuatro fragmentos de sección cilíndrica o amorcillada similares a las producciones de Valencina o Carmona. Otro elemento que podría indicar la existencia de manufactura textil es la presencia de algún punzón de piedra y hueso, ideal para traspasar materiales como el cuero. En relación a la **industria lítica** tenemos un pequeño repertorio de piezas de tipología

y función similar a los estudiados en el entorno. El habitante del primer poblado calcolítico de Utrera elaboró cuchillos de sección triangular y trapezoidal, machacadores, punzones o molederas (molinos barquiforme). Los cuchillos se elaboran por lo general en cuarcita o sílex, mientras que el resto de útiles pueden estar elaborados en cuarcitas, granito o cantos rodados.

- **Relaciones exteriores:** como se ha señalado, tanto las rutas de comunicación existentes como la homogeneidad de materiales permiten sospechar que el habitante del cerro del castillo mantendría relaciones de diverso tipo con las comunidades de El Casar, El Amarguillo II, Gandul, Motilla Alta... No obstante, la evidencia más patente de ello sería la presencia de materias primas no existentes en el entorno del casco urbano de Utrera. Nos referimos a los distintos sílex hallados (de colores rojo, crema, verdoso, negro) o incluso el granito, más propios del sur de la campiña de Utrera. Por otro lado, la presencia de ostiones típicos del río Guadalquivir también anima a pensar en estas relaciones externas.

- **Cocina, elaboración de alimentos:** la evidencia más clara que se observa en la Fase I es precisamente esta. Los “protoutreranos” de mediados del III milenio recogían, almacenaban y trataban los distintos alimentos en el interior o en el entorno de las cabañas. De hecho, en el interior de una de ellas se observó el hogar citado con evidencias de combustión y carbón. En su entorno nos encontramos con huesos de ovicápridos y vacuno con huellas de haber sido descarnados y, posteriormente, cocinados. Por otro lado, la presencia de vasos de almacenamiento es bastante importante en esta fase, recipientes que también pudieron servir para la cocción de los mismos. El servicio de los mismos se haría mediante vasos hemiglobulares (grandes cuencos), platos o fuentes. Para beber se usarían pequeños cuencos o vasos de paredes rectas.

- **Vida espiritual:** es frecuente el hallazgo en yacimientos como Valencina o el Amarguillo II de ídolos o idolillos. En esta primera fase se halló un fragmento de tipo cónico de base cuadrada con impresiones realizadas con los dedos. Conlin Hayes (2003) se refiere a ellos como morillos o conos de barros, piezas que han sido consideradas como elementos funcionales por su dureza y vinculados a hogares (señala el ejemplo de Marismilla) o como ídolos cónicos relacionados con cultos del Próximo Oriente. En Valencina aparecieron un gran número de ellos. Fernández Gómez y Oliva Alonso los describe como piezas mal cocidas que pudieron tener una longitud de unos 20 cms. Señalan que han sido considerados como soportes de asadores o como ídolos de cuernos.

En resumen, nos encontramos con un primer hábitat en la ladera norte del cerro del castillo, consistente en cabañas probablemente cavadas sobre el nivel geológico. Se han detectado entre uno y dos fondos de cabañas que tendrían una profundidad de un máximo de 1,20 m. En el interior de las mismas se han localizado los materiales cerámicos, líticos y óseos que evidencian la presencia de una comunidad perteneciente al Calcolítico Pleno. La presencia de platos o fuentes data la Fase I a mediados del III milenio, fechados, por ejemplo, en el cercano Amarguillo II entre el 2870/2409 a.C. Este nivel se encuentra sellado por un nuevo nivel de uso que hemos denominado Fase II. El hábitat de la Fase I se abandona durante cierto tiempo y sobre sus restos se implanta un nuevo hábitat de similares características o sucesor de aquél. A señalar finalmente que parte de las cabañas de la Fase I se encontraba cortada por la caída de parte de la ladera en 1930. Este desplome las ocultaría parcialmente con un relleno mezclado de materiales fechados de distinta cronología.



Lam. 2: Fase I y cono de barro o morrillo

FASE II o Utrera II (niveles 1.2, 2.3, 2.4, .2.5 y 2.6). 80 cms por encima de la primera ocupación del cerro, a cota de -5,30 m se reconoció un nuevo hábitat que selló las primeras cabañas ubicadas en la ladera norte. Tras la apertura del sondeo 1 se detectaron huellas de una ocupación que aparentemente correspondía a la presencia de una nueva cabaña. Ésta venía representada por una gruesa capa de cal en la que se observaron evidentes huellas de combustión. En su parte central se detectó un agujero de poste, por lo que no debemos estar mal encaminados si pensamos en la ubicación a esta cota de una cabaña. Al interior se recogieron una serie de artefactos que indican una funcionalidad de tipo doméstica, bastante similar a la precedente. Entre las piezas principales contamos con dos grandes fragmentos de molino barquiforme (en cuarcita y arenisca) junto a machacadores que aparentemente corresponden a procesos de transformación de alimentos (se han recogido restos óseos de ovicápridos, suidos y vacunos con huellas de combustión) aunque no se debieran descartar otros usos como pudieran ser la obtención de pigmentos o la manipulación de

minerales. Este último aspecto podría justificarse con la presencia de un posible molde de forma rectangular y alargada y por la existencia de importantes capas de cenizas. La mayor parte del registro viene representada por restos de vajillas de tipo globular, con evidentes huellas de combustión, tratadas con engobes (almagra) y espatulados. Peor representados están los fragmentos de platos y fuentes que conviven en igualdad con algunos fragmentos de cazuelas carenadas. Las cerámicas están tratadas generalmente mediante espatulados o engobes, usándose en algunos casos almagra. El objeto más sugerente de la cabaña se trata de una placa de forma circular de unos 7,4 cms de diámetro y 2,4 cms de grosor de cerámica poco cocida y con al menos 4 líneas incisas en el canto. Este tipo de objetos, con escasos paralelos en el resto de estaciones contemporáneas a la Utrera calcolítica, tiene un precedente más o menos similar en Valencina, donde Fernández y Oliva definieron una pieza parecida como ídolo esquemático de cerámica. El ejemplo de Valencina es considerado como una placa de arcilla cocida de forma ovalada que ofrece una representación esquemática de cabeza y brazos, labradas en hueco, en uno de sus caras, y un rebaje semicircular que parece apropiado para sostenerlo con la mano, en la otra. En relación a nuestra pieza tenemos que hacer referencia a los caracteres observados por la doctora Vázquez Hoys en el Museo Arqueológico de Huelva en dos artefactos recogidos en la Zarcita y en San Bartolomé (Huelva). Entre los caracteres documentados destaca la presencia de 5 líneas o rayas en el canto de un pulidor de flechas similares a las que presenta nuestro artefacto.



Lam. 3: Placa de la Fase II

En el sondeo 2 se obtuvieron niveles que se pueden adscribir a esta Fase II. Se trataba de una sucesión de tres hogares (**UUEEE 210, 212, 209, 214 y 215**). Lo exiguo del sondeo no permitía solventar la duda de si nos encontramos con la misma cabaña del sondeo 1, si se trataba de otra edificación o de un espacio exterior. Los tres hogares presentan similares características. El situado en un nivel más profundo (más antiguo) consiste en una pequeña capa de cal muy destruida con

materiales asociados a la transformación de alimentos. Los siguientes niveles se construyen con hileras de piedras (por lo general la misma caliza del cerro) colmatadas por rellenos de cenizas y tierra con evidentes huellas de combustión. Los materiales asociados a estos estratos son principalmente vasos globulares junto a algunos fragmentos de tinajas, fuentes, platos, vasos carenados o vasos hemiglobulares. Junto a ellos destaca la presencia de algún resto de molino, cantos rodados y posibles percutores o pulidores de piedras. Como último detalle a destacar mencionamos la ausencia de sílex en ambos sondeos.

FASE III o Utrera III (niveles 1.3 y 2.7). La Fase II desaparece de la misma forma que la precedente. Las cabañas o estructuras existentes durante la misma serán abandonadas durante un período indeterminado generando una estratigrafía de en torno a 1 m de grosor que haría crecer la cota del cerro en torno a 2 m respecto a la cota de los niveles geológicos calizos. Sobre estos niveles abandonados y posteriormente allanados se monta un nuevo hábitat en forma de cabañas de muy similares características a las dos fases anteriores. Tendremos la Fase III, cuyos materiales y funcionalidades no han variado en esencia. Un calcolítico más avanzado en la que todavía no aparecen materiales campaniformes evidentes. Esta nueva cabaña no parece excavarse sobre el nivel anterior. La base o nivel de uso consistiría en una cama de cal de unos 3 cms en la que se ha detectado un hogar realizado a base de piedras con tendencia circular. La interpretación del mismo, junto a su forma, se justifica por la existencia de niveles de carbón y huellas de combustión. Alrededor del mismo se hayan fragmentos de vasos globulares u ollas así como restos óseos de mamíferos de gran tamaño. Los materiales cerámicos conservan las formas tradicionales del calcolítico aunque los bordes entrantes de las ollas se ven enriquecidos por la aparición de algunos perfiles exvasados. Los vasos de tipo globular comparten importancia con los vasos carenados, cuencos o fuentes, con tratamientos espatulados, bruñidos, engobados, destacando la pervivencia de vajilla a la almagra, o incluso pintados. Junto a las características funcionales de los hábitats calcolíticos del cerro del castillo de Utrera, la Fase III incorpora la novedad de la presencia de dos brazales de arquero realizados en pizarra gris. Estos instrumentos, que ya aparecen en contextos adscritos al neolítico, no cuentan con una definición clara, pudiéndose interpretar como elementos de adorno, pulidores de metal o como objeto fijado al antebrazo para amortiguar el tiro con el arco, hipótesis esta última que ha sido la tradicionalmente aceptada. Nuestros ejemplares, perfectamente pulidos, presentan orificios en los extremos (a excepción de una de las piezas que aparece rota en uno de sus costados) con forma de cono, por lo que estos se realizarían desde una de las caras. En relación a esto, también se recogió un útil óseo en forma de punzón que pudo servir para agujerear la

placa pizarrosa. En nuestro caso, se halló en un contexto habitacional, aunque otros ejemplares similares se han recogido en necrópolis (por ejemplo en zonas levantinas). Como última apreciación acerca de los contextos del III milenio que hemos denominado Fase III del Cerro del Castillo de Utrera podemos especular con su adscripción al momento campaniforme. Esta conjetura no ha sido confirmada estratigráficamente puesto que no se han recogido materiales tradicionalmente adscribibles a estos tipos en las UUEE que componen esta fase. No obstante, como se sabe, los niveles campaniformes se sitúan en posición estratigráfica más elevada que los niveles clásicos del Calcolítico Pleno (al menos, Fase I y II), como es el caso de la Fase III. La existencia en la ladera de cerámicas impresas propias de los tipos marítimos ha sido confusa al detectarse las mismas en rellenos mezclados con vajilla medieval o contemporánea o incluso en niveles turdetanos. Estos artefactos deben provenir probablemente de este último nivel calcolítico (Fase III). Los materiales asociados a la Fase III son propios de todo el horizonte reconocido durante el III milenio aunque la existencia de las dos piezas definidas como brazales, muy propias del horizonte campaniforme, nos podría incitar a adscribir esta fase a la llegada de este tipo de moda, cultura o incluso pueblo.

III milenio en el entorno de Utrera. La excavación en la ladera del cerro del castillo ha confirmado la existencia de un asentamiento calcolítico en el sustrato arqueológico sobre el que se monta la ciudad histórica. Las evidencias anteriormente conocidas tenían su origen en las inspecciones realizadas durante la redacción del Plan Especial en las que se reconocieron materiales procedentes del mismo castillo y, fundamentalmente, de la orilla derecha de los arroyos de las Monjas y Calzas-Anchas. El conjunto de toda esta información nos permite decir que el primer poblamiento en el solar de Utrera sería un poblado con una extensión de unas 25 has que abarcaría la loma en la que durante el siglo XIV se ubicaría la primera cerca medieval y que se extendería al norte de la misma, en el espacio amesetado que se dispone en torno a las calles Via Marciala y Corredera. Mientras que el cerro del castillo ofrece un hábitat más o menos permanente de cabañas, los solares que se inspeccionaron en el entorno de la Via Marciala ofrecieron alguna estructura de tipo siliforme asociado a materiales similares a los extraídos aquí. Todo esto nos permite pensar en un asentamiento localizado en un área abierta, probablemente no fortificado, cuya economía debió ser básicamente agropecuaria y cuya ubicación responde a la presencia de un relieve propio de la campiña junto a arroyos y vías de comunicación. En este sentido, Utrera ha sido históricamente un lugar de paso y de enlace hacia las principales rutas de captación de recursos o que comunican con espacios diferenciados. Si atendemos a la dispersión de yacimientos calcolíticos situados en Dos Hermanas, Alcalá de Guadaíra, Los Molares, Utrera, Montellano o Los Palacios, podemos especular

con ello. Al nordeste, considerando al Gandul, Carmona (y en general Los Alcores) como principales núcleos del milenio en la orilla izquierda sevillana del Guadalquivir, se llega fácil y cómodamente (la orografía así lo permite) a partir de la Cañada Real de Carmona, que discurre junto a Utrera. Desviándonos por la C.R de Marchamorón alcanzamos el Gandul tras sobrepasar los vados del Guadairilla y el Guadaira. Aparte de este dato, meramente geográfico y especulativo, tenemos que señalar la presencia del área dolménica de la Cruz del Gato que, por cercanía, debemos asociar forzosamente a los prototrateranos del III milenio. Tradicionalmente se ha interpretado que estos monumentos megalíticos serían construidos en áreas que propiciarán su observación, como un aviso al viajero de que entraba en un espacio habitado por otras comunidades. En este caso, la necrópolis de la Cruz del Gato se ubica junto a los accesos a Utrera desde Carmona o el Gandul y a una distancia de unos 1000 m respecto a las primeras evidencias calcolíticas en La Corredera. Un segundo espacio a observar es el que enlaza Utrera con la orilla del río Guadalquivir o lo que posteriormente sería llamado Golfo o Lago Tartésico o Ligustino. A este se accede por la misma cañada de Carmona y por la CR de Las Cabezas, al sudeste. Ambas vías enlazan en la actualidad con la N-IV, que fosiliza parcialmente la Via Augusta, que se sitúa apenas a unos 5 kms de la paleocosta calcolítica. Podemos comentar lo siguiente: - Ambas vías aprovechan un camino natural formado en parte por el amplio valle del arroyo Calzas-Anchas a la salida de la actual Utrera y en parte por los valles de los arroyos Fuente Vieja y Salado. - Toda esta área está exenta de evidencias o yacimientos calcolíticos lo que se puede interpretar como un espacio baldío, de dehesas o de tránsito. Una excepción a esto es el hábitat de Motilla Alta, situado en la confluencia de la vía que bordearía el paleogolfo (la posterior Via Augusta), la CR de Las Cabezas y el arroyo Salado de Morón. Motilla Alta, como Utrera, pudo ser una especie de “cabecera de comarca” o hábitat de mayor rango que controla un espacio más o menos diferenciado. Otro dato es que al comienzo de la CR de Las Cabezas, a la salida de Utrera por el suroeste, se encuentra otra área de necrópolis: El Olivar Alto. Junto a estos enlaces que coinciden en la misma Utrera, el sur, caracterizado por una campiña alomada regada por arroyos principalmente estacionales (Sarro, Guardainfantilla, Las Pájaras) y alguno de mayor rango como el Salado de Morón, presenta una importante densidad de asentamientos. Esta zona comunica Utrera con las campiñas de Jerez o Lebrija o con los espacios poblados situados en la sierra de Grazalema y presenta los únicos indicios conocidos hasta el momento de hábitats neolíticos en las campiñas de Utrera y Los Molares: El Palomar. La mayoría de estos asentamientos (Fuente Vieja del Campo, Carrascales II, Rocescalles I, Pescozal III, V y VI, Casa Coria II, Valcargado I y II y El Amarguillo II – este último al este-sudeste) debieron ser pequeñas explotaciones agropecuarias cuyo registro arqueológico no debe pasar de algunos fondos de cabañas o silos. Estos yacimientos se ubican junto a las vías que se dirigen al sur: hasta Jerez y

Cádiz la CR de Venta Larga y Torres Alcaz y hasta Ubrique y Ronda las CR de Sevilla a Ubrique, del Coronil y el camino de Los Palos. El eje transversal estaría formado por el valle del Sarro en el que se ubican las salinas de Valcargado, entorno junto al que se disponen algunos de los asentamientos mencionados. No obstante, el hábitat de mayor rango sería el Cerro del Casar cuya ocupación pudo tener su origen en fechas similares al Palomar (en torno al IV milenio). El Casar, que en época romana pudo estar vinculado a la extracción de sal en Valcargado, debió ser junto a Utrera el principal hábitat vertebrador de la campiña. Su situación junto a la CR del Coronil (hoy A-375) podría demostrar la primacía de la ruta que enlaza Utrera (y con ella el Gandul o Carmona) con las sierras gaditanas. Otros asentamientos situados en las márgenes de estas rutas y en la confluencia de arroyos debieron ser Ventosilla II, Torres Alhoca (Ugia) o Torre del Águila (Siarum).

En relación a la cronología propuesta para el poblado calcolítico de Utrera, ya se ha comentado que la primera implantación estable debe encuadrarse en un Calcolítico Pleno, contando como principal fósil director la presencia de platos o fuentes. Junto a este tipo de vajilla destaca la existencia de algunos ejemplares con decoración incisa, a la almagra o incluso pintada. La cronología absoluta obtenida en Valencina apunta al 2600 a.C, en un período que sus primeros excavadores identificaron como “de las colonias”. Independientemente de las periodizaciones realizadas tradicionalmente no parece haber demasiadas dudas si adscribimos la primera ocupación de Utrera (Fase I o Utrera I) a la Fase II de Valencina, momento en el que los artefactos presentan una importante similitud. Otras cronologías realizadas por radiocarbono se obtuvieron en el cercano yacimiento del Amarguillo II, al este de Los Molares, proporcionando unas fechas absolutas que variaban entre el 2870 y 2409 a.C. Con mayor o menor precisión, el hábitat de Utrera debió iniciarse sobre mediados del III milenio, edificándose ex novo sobre un solar que no presenta evidencias neolíticas. La pervivencia de la ocupación se continuará de forma más o menos continuada durante todo el milenio con una Fase II (o Utrera II) que presenta características idénticas a la precedente. No obstante, el hecho de que las cabañas iniciales fueran abandonadas y colmatadas para construir sobre ellas podría inducir a pensar en que las primeras ocupaciones de la Fase I pudieran dejar este entorno, al menos durante cierto tiempo. De cualquier manera, exista o no alguna relación filial entre los prototruteranos de la Fase I y II, las características de ambas poblaciones son básicamente idénticas. Las dudas se plantean con la siguiente fase de ocupación (Fase III o Utrera III) que pudieran corresponder a la presencia de la cultura campaniforme. Este período, que se suele relacionar con un incremento demográfico, la explotación de nuevos espacios y por la aparición de nuevos modelos de jerarquización viene representado por el hallazgo en la ladera del cerro del castillo por un pequeño conjunto de cerámicas

descontextualizadas que podrían identificarse con el último período calcolítico del cerro (la Fase III), donde han aparecido brazales de arquero. Como es sabido, la fase campaniforme aparece en momentos finales del calcolíticos, en los últimos estratos (por ejemplo, el Cerro de la Virgen, Granada). Las distintas cronologías propuestas para este período no han contentado a nadie, por lo general. Sin embargo, parece claro que esta cultura no se extendería más allá del 1600 a.C, según se extrae de asentamientos como Setefilla o El Berrueco, y tendrían un inicio en torno a fines del III milenio. En el caso de Utrera, si atendemos a lo comentado anteriormente en relación a su posición central en las rutas que acceden al sur desde Los Alcores, encontramos varios sitios arqueológicos con presencia de este tipo de cerámicas que amplían el catálogo de yacimientos conocidos hasta el momento. Son los casos de Motilla Alta y Torres Alhocaz (junto a la Via Augusta o N-IV), Pescozal V y Salpensa (junto a la A-375 o CR El Coronil) y dos lugares situados en rutas transversales y junto a la salina de Valcargado (Valcargado II y Carrascales Bajos I). Los ejemplares hallados en el castillo de Utrera presentan decoración de tipo marítima mediante puntillado ofreciendo líneas y decoraciones en zigzag. Las muestras observadas en la campiña de Utrera pertenecen a este mismo tipo.

	VAJILLA GLOBULAR	VAJILLA HEMIGLOBULAR	PLATOS Y FUENTES	CUENCOS
FASE I				
FASE II				
FASE III				

Fig. 1: Cerámica calcolítica del cerro del castillo de Utrera

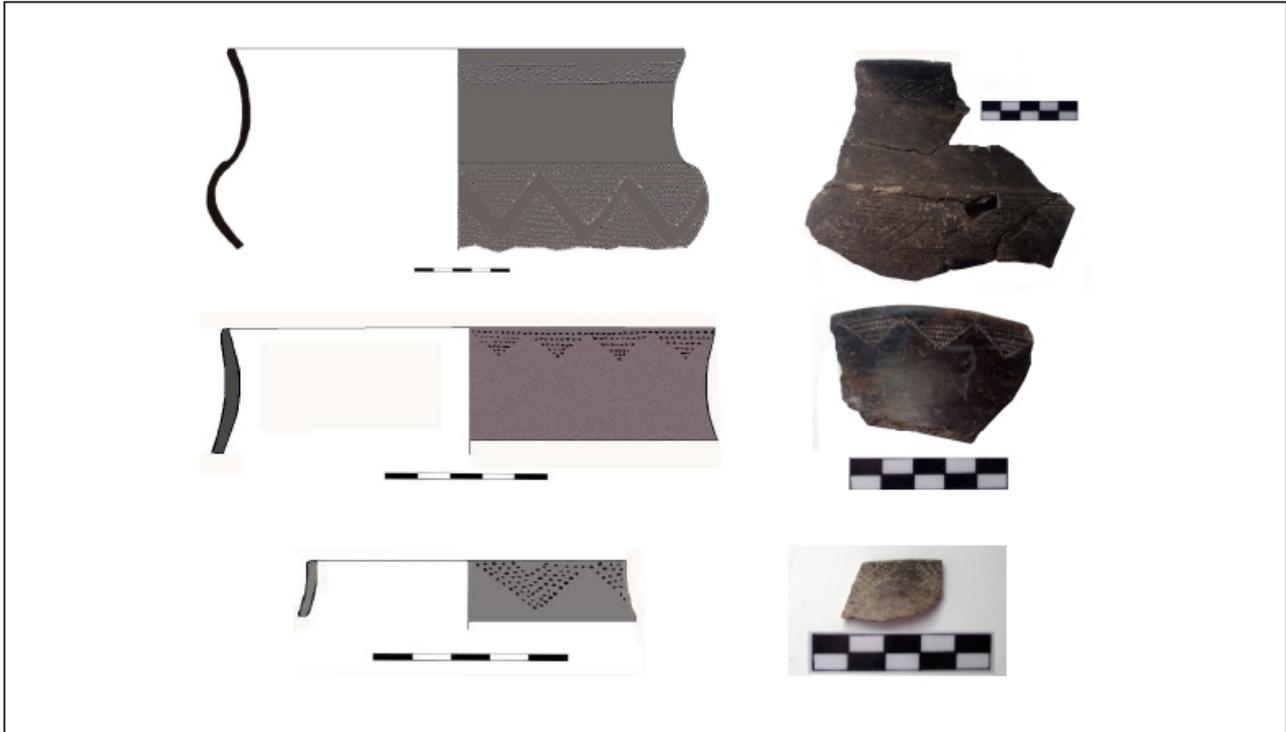


Fig. 2: Vajilla campaniforme del cerro del castillo

Protohistoria. Tartessos en el Cerro del Castillo (Fase IV). 1) Los algo más de 3 m de estratos calcolíticos aparecen sellados por una gruesa capa de unos 25 cms de grosor perceptible en los sondeos 1 y 2, alcanzando una longitud mínima de 6 m. Viene representada por las **UUUEECC 108 y 204** y se forma por una mezcla más o menos homogénea de cal, tierra y gravilla. Sobre la misma hallamos la estructura **UEC 202** construida con mampuestos de piedras de tamaño medio dispuestos de forma ordenada unidos con argamasa de barro. Conserva unos 2,75 m desde su base hasta el coronamiento. Se trata de una estructura maciza que se mete hacia el patio de armas al menos 50 cm y ligeramente ataludada al exterior. No se ha podido precisar la cronología debido fundamentalmente a las dificultades para adentrarnos con nuestra excavación al interior del patio de armas. No obstante, se puede barajar la siguiente hipótesis: aparentemente podría tratarse de un baluarte o torre maciza. Debido a la caída de la muralla del castillo en los años 30 del siglo XX los rellenos asociados a este posible baluarte se perdieron, quedando visible una pequeña parte del mismo. Posteriormente fue colmatado por los rellenos y escombros de cronología contemporánea. En tanto se monta sobre potentes niveles calcolíticos, su datación podría relacionarse con la que denominamos Fase IV (Utrera IV) formada por niveles protohistóricos que se podrían extender desde el siglo VII a.C hasta el II a.C. Esta fase IV se observa con claridad al interior del castillo, en el patio de armas, justo en la zona interna a la fortaleza donde se podría ubicar la UE 202. De tal modo, se puede especular con

una cronología protohistórica, formando parte - quizás - de un oppidum sobre las cimas más elevadas de la actual Utrera. **2)** Junto a este baluarte se detectó en el sondeo 1 una estructura de tendencia semicircular (**UEC 103**) muy afectada por la construcción del castillo medieval y que probablemente forme parte de la poliorcética del recinto prerromano que tratamos de analizar. Aunque no se pudo relacionar con la gran capa de cal y tierra **UUEECC 108 y 204** (por motivos de seguridad, al amenazar la ladera un posible derrumbe) que debió servir como base a esta fortaleza, pensamos que los restos de esta posible torre se asientan igualmente sobre esta gran capa. La **UEC 103** se construye con piedras irregulares, fundamentalmente calizas de tamaño mediano, y unidas con argamasa de barro, conservando en torno a 1,25 m en planta y entre 0,5/1 m de altura. Esta construcción, seccionada en gran parte por un depósito de cal vinculado a la construcción del castillo, se edifica con la misma técnica edilicia que el baluarte **UEC 202** con la que comparte igualmente la cota a la que se construye. El relleno que se asocia a la **UEC 103** contiene cerámica muy diversa, destacando un fragmento de cerámica a mano calcolítica, un fragmento carenado de vaso campaniforme y un fragmento de cerámica a torno pintada que, aparentemente, fecha estas estructuras dentro de la protohistoria de la campiña. **3)** La información que se obtuvo al interior del patio de armas procede de los estratos turdetanos aparecidos en los microsondeos 1, 4 y 5. Estos pequeños cortes se realizaron para indagar en las cimentaciones de los distintos lienzos de la fortaleza medieval, por lo que una vez reconocidas aquellas dábamos por terminado la excavación. No obstante, se exhumaron algunos niveles deposicionales que deben ser fechados con seguridad a fines de la fase turdetana del cerro del castillo. En el microsondeo 1, junto al muro sur de la fortaleza medieval se halló un grueso relleno arcilloso de tonos amarillentos (**UED 1003**) cortado por la cimentación que contenía materiales principalmente cerámicos fechados entre los siglos VI-IV a.C. Este depósito apareció a -0,30 m de profundidad alcanzando la cota relativa de -1,20 m. En el costado sur se abrió un nuevo corte (microsondeo 4) donde se hallaron unidades plenamente turdetanas hacia los -1,40 m bajo rasante, cortadas por distintos capítulos medievales. Las cerámicas, asociadas a un estrato de combustión, tenían una cronología diversificada, pudiendo hallarse alguna pieza de cerámica gris Occidente cuya fecha oscila entre los siglos VII-VI a.C y un fragmento de campaniense A de los siglos III-II a.C. A escasos metros al noroeste, en el denominado microsondeo 5, se detectaron nuevos niveles turdetanos a -1,10 m bajo la rasante, con materiales fechados entre los siglos VI-IV a.C.



Lam. 4. Baluarte: vista frontal y cenital

4) La vajilla estudiada nos sitúa el hábitat protohistórico entre los siglos VII y III a.C. La pieza de mayor presencia es el vaso denominado urna, con perfil exvasado y borde vuelto hacia fuera, por lo general decorada con líneas de color rojo vinoso o incluso negro, tipología que suele perdurar incluso en época altoimperial. No obstante, las muestras del castillo de Utrera apuntan a una cronología temprana, en torno a los siglos VI-V a.C, si no antes. Algunas de las piezas presentan serias similitudes con los de la Cruz del Negro (Carmona), urnas éstas que fueron fechadas en el siglo VII a.C en un contexto plenamente fenicio. Estas piezas tienen una función amplia, pudiendo usarse tanto para el almacenamiento de líquidos o alimentos como para recoger cenizas funerarias. Junto a estas piezas, tenemos bien representadas las formas abiertas de platos y cuencos. Esta vajilla, cuyo uso se asocia al servicio o al consumo directo de alimentos está por lo general decorada mediante líneas paralelas al exterior, presentando al interior líneas concéntricas de tono rojizo. Entre esta vajilla de mesa destaca la presencia de vajilla gris occidente cuya fecha se asocia al momento orientalizante. Los grandes lebrillos o vasos de cuello estrangulado y la vajilla de cocina completan básicamente el repertorio cerámico doméstico. Mención especial para las ánforas. Si bien la cerámica recogida apunta a una fecha más propia del Hierro I y II, entre los siglos VII-IV a.C, el material anfórico parece fecharse en torno al siglo III a.C, que debe corresponderse con la presencia en el cerro de cerámica campaniense A de importación. 5) De todo esto se colige que el solar de la actual Utrera estaría ocupado por un hábitat prerromano que debe bascular entre los siglos VII y, al menos, el III a.C. Aunque la mayor parte de las cerámicas recogidas responden a una tipología clásica en torno a los siglos VI-IV a.C, con paralelos claros en el Cerro Macareno (La Rinconada) o Montemolín-Vico (Marchena), la presencia de cerámica gris, cuya cronología puede alcanzar hasta el siglo VII a.C, y la presencia de cerámica campaniense A (siglos III-II a.C) permite ampliar el

abanico cronológico. La presencia de un posible oppidum (¿una de las 200 ciudades que menciona Estrabón?) parece confirmarse con el hallazgo de las estructuras amuralladas que se han fechado en época protohistórica. Este tipo de murallas abaluartadas tiene algunos precedentes en Andalucía occidental. En la campiña de Jerez tenemos el yacimiento de origen fenicio del Castillo de Doña Blanca que ha sido fechado en torno a los años 730-720 a.C. Su primera fortificación se realiza mediante bastiones ataludados de tendencia semicircular sobre un suelo de arcilla roja y piedras compactadas. Los bastiones se realizan con mampostería de piedras irregulares con argamasa de arcilla. Otro ejemplo se encuentra en Tejada la Vieja (Huelva), cuya muralla es bastante similar a la fenicia de Doña Blanca o en el Viso del Alcor (Sevilla), en el sitio conocido como la Tablada. Si consideramos que estas estructuras se fechan en época orientalizante, podemos pensar que la datación de la existente en Utrera no debe andar muy lejos del siglo VII a.C, precisamente la fecha protohistórica más antigua que se ha podido confirmar en el cerro del castillo: la cerámica gris occidente/orientalizante/ampuritana ha sido fechada tradicionalmente en torno a los siglos VII-VI a.C, aunque en yacimientos como Acinippo ha sido datada hacia la primera mitad del VIII a.C, en torno a la aparición fenicia en Andalucía. En cuanto al abandono del hábitat, a modo especulativo se puede hacer coincidir con los sucesos del siglo III a.C en relación a la II Guerra Púnica y la llegada de los ejércitos romanos. Eso podría explicar que en Utrera no se consolidara una ciudad romana (¿apoyaron los protoutreranos a los bárquidas frente a los romanos y ese hecho provocaría el abandono y destrucción del oppidum utrerano?). **6)** En cuanto a la extensión del oppidum, y con los datos que tenemos tras las distintas intervenciones realizadas en el Conjunto Histórico de Utrera, podemos decir lo siguiente: - Parece bastante claro que al menos en el cerro del Castillo se implantó un recinto fortificado en torno al siglo VII a.C que se construiría al menos durante todo el promontorio en el que se erigiría posteriormente el castillo medieval, sin que se deba descartar su extensión por toda la loma que durante el siglo XIV se convirtió en la Utrera originaria y primera cerca de la ciudad. - El hábitat turdetano se extiende por la loma sur del conjunto histórico, con evidencias junto a Santa María y en el parque del Muro. De la intervención realizada a fines de 2011 para la implantación de contenedores de residuos urbanos se observaron niveles deposicionales protohistóricos entre los -1/-2 m bajo la rasante. Asimismo, la excavación realizada en 1979 por el Museo Arqueológico Provincial (F. Fernández, D. Oliva y M. Puya) en la C/ Cristo de los Afligidos, junto al parque mencionado, se interpretó como un testar vinculado a un cercano alfar fechado entre los siglos VI-V a.C. Durante la redacción del Plan Especial se planteó como hipótesis una ocupación de las lomas de Santa María y el Muro con una funcionalidad relacionada con actividades artesanales, productivas o de almacenamiento. **7)** Utrera, y su oppidum, se sitúa en el norte de su campiña, en las últimas estribaciones del paisaje alomado que enlaza con los valles del Guadaira y

Guadalquivir con un terreno amesetado que ocupa parte de los actuales términos municipales de Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra. Esta situación le ha permitido históricamente, como ya se ha mencionado, ser una zona de tránsito o de paso obligado para acceder a espacios diferenciados como la sierra norte de Cádiz, Jerez o la paleodesembocadura del Guadalquivir. En época protohistórica esta situación debió ser ventajosa para la implantación en la actual Utrera de un asentamiento de cierta entidad. Si consideramos que las actuales veredas fosilizan en parte los caminos históricos podemos pensar en las siguientes rutas que comunicarían los principales centros prerromanos del entorno de Utrera: - La actual carretera de Las Alcantarillas o Cañada Real de Las Cabezas enlaza Utrera con el mar o con el Golfo o Lago Ligustino, en cuya orilla oriental se ubicaban hábitats protohistóricos como Nabrisa o el cercano asentamiento de Motilla Alta, junto a la Via Augusta (conocida en época prerromana como camino de Hércules). - Siguiendo la misma trayectoria suroeste-nordeste y pasando por Utrera se llega a la Cañada Real de Carmona, ruta principal hacia los hábitats protohistóricos de los Alcores, con cabecera al nordeste en Carmo y al suroeste en el Gandul (¿Irippo?). - Al oeste, siguiendo el valle del Calzas-Anchas, discurre la Cañada Real de Los Palacios a Carmona que enlaza directamente con la Torre de los Herberos (Oripo) y la paleodesembocadura del río en el estrecho de Coria. - Al oeste/sudeste, por la CR de Morón se accede a la Sierra de Morón y posiblemente a Lucurgentum, bordeando el río Guadaíra. - Uno de los caminos de los que no debe haber demasiadas sospechas sobre su existencia durante el I milenio a.C es la actual A-375, que tras dejar atrás el oppidum de Salpensa (a unos 6 kms de Utrera) enlaza con la Sierra de Grazalema y Ronda. - Al sur de Utrera, la gran densidad de asentamientos propone una oferta más variada de caminos que debieron ser usados durante este momento. El camino de los Palos o Vereda de Higuerales conduce a los valles de los arroyos Sarro y Salado, donde se encuentran importantes asentamientos que deben vincularse a Salpensa-El Casar. La Cañada Real de Ubrique a Sevilla se bifurca para entrar en el valle del Salado junto a Siarum-Torre del Águila por un lado, y para enlazar con las campiñas de Jerez por la N-IV discurrendo junto a Ugia-Torres Alhocaz. - Los caminos al norte y al este, aunque debieron existir, no se encuentran jaloados por la presencia de yacimientos turdetanos. De hecho, prácticamente no existen evidencias de asentamientos históricos en toda el área que ocupa el margen norte y este de Utrera, empezando a aflorar aquellos una vez entrado en las lomas que bordean la ciudad de Dos Hermanas, el valle del Guadaíra o el valle del Corbones, al este.

Por último, y para completar esta síntesis del poblamiento turdetano en la campiña de Utrera hacemos referencia a la presencia de cerámicas grises Este tipo de vajilla, que ha sido interpretada

como una posible evidencia de la influencia fenicia en las comunidades del bronce tartésico andaluz occidental se fecha, como hemos mencionado, entre los siglos VII-VI a.C, con posibles antecedentes en la octava centuria. De los datos obtenidos durante la Redacción de la Carta Arqueológica de Utrera (Pérez Quesada, Hormigo Aguilar), fuente de la que estamos tomando gran parte de la información que hacemos observar, tenemos que la dispersión en el entorno de Utrera de la cerámica gris occidental se limita a su dispersión en el entorno de las rutas principales que enlazan la marisma, Salpensa y Siarum, a lo que hay que añadir la ruta transversal oeste-este que comunica Salpensa con el río. De ello se colige que este novedoso estilo artefactual (vajilla a torno bruñida de color gris) se relaciona con las principales vías que comunican los principales asentamientos (conclusión similar a la dispersión de los vasos campaniformes).

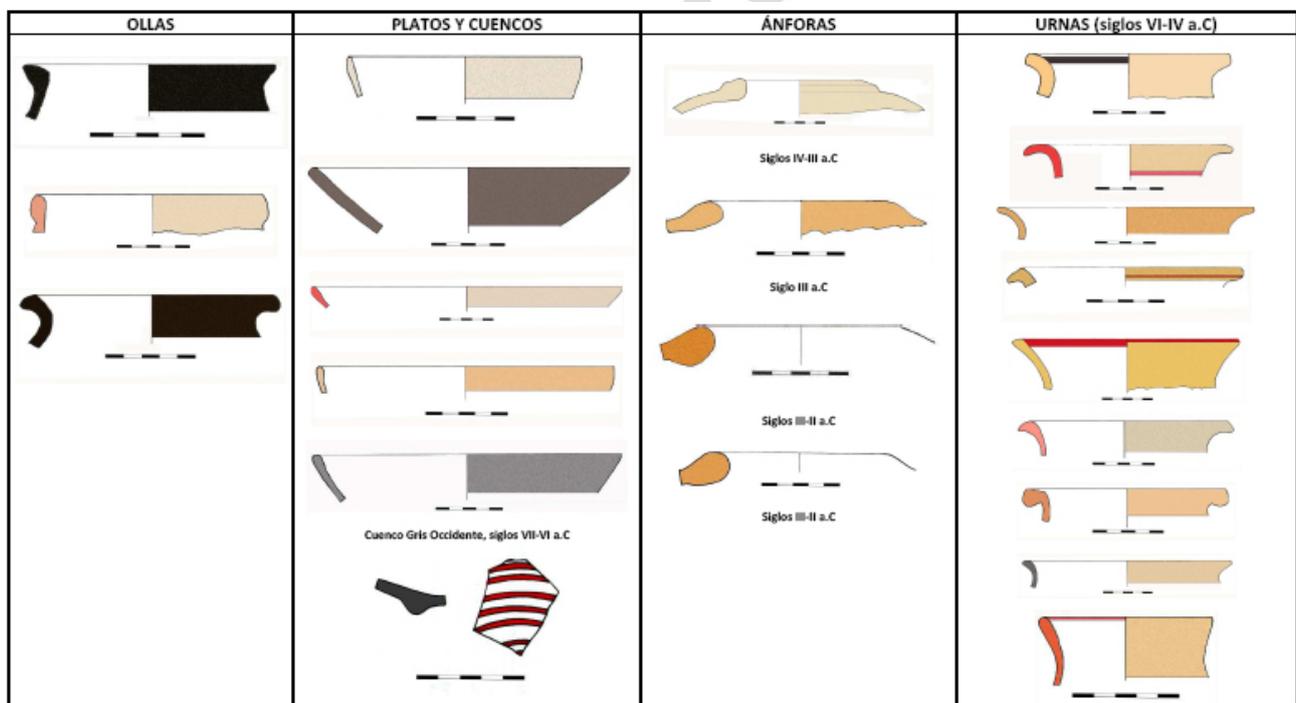


Fig. 3: Cerámica protohistórica del Cerro del Castillo de Utrera

La continuidad del poblamiento. Roma. Durante la apertura de los sondeos de inspección de cimentaciones que hemos realizado al interior del patio de armas, junto al muro sur, se recogieron dos piezas de adscripción o tradición romana. Se trataba de un fragmento de plato del tipo campaniense A y una tegula. Ambas piezas podrían asociarse a los últimos momentos de vida del oppidum turdetano que hemos descrito, hacia el siglo III a.C. No obstante, la presencia de cerámicas romanas tanto en el entorno del castillo como dentro del recinto amurallado medieval es relativamente frecuente, evidencias que demuestran una ocupación, al menos, durante los siglos I y II

d.C. Si bien la existencia de Utrera como municipio romano está ya ampliamente descartada las evidencias observadas durante la Redacción del Plan Especial y los datos conocidos a través de la obra de Rodrigo Caro nos permiten sospechar de la existencia en el mismo centro de Utrera de una o dos unidades de producción o de una villa de cierta importancia que ocuparía parte del actual cerro de Santiago y el convento de los Dolores y parte del cerro de Santa María (quizás se situara la pars urbana en una de las elevaciones y la pars rustica en la otra). La cronología propuesta para este hábitat altoimperial se basaría en los hallazgos realizados durante el Plan Especial, que aportó terra sigillata de los tipos Galica e Hispanica. Relacionado con esta villa tendríamos la necrópolis del siglo I d.C que fue excavada en el cercano Olivar Alto, a unos 650 m al oeste del centro de Utrera, a fines de los 70 del siglo XX por el Museo Arqueológico de Sevilla. Se trataba de algo más de 100 tumbas de incineración en urna junto a las que se halló una máscara de teatro o funeraria. De fecha posterior debe datarse la sepultura que Rodrigo Caro sitúa en la C/ Santa Brígida, junto a Santa María, que contenía los restos de Emilia Anniola. En relación al uso que tendría el cerro del castillo durante época altoimperial, se puede especular con el abandono del mismo. Quizás, pudo servir como cantera de materiales reaprovechados de la muralla protohistórica. También en tono especulativo se puede pensar en la presencia de un área de necrópolis (la tegula aparecida podría pertenecer a alguna sepultura).

Edad Media, reocupación y nacimiento de Utrera (Fases V y VI). La estratigrafía turdetana finaliza en torno al siglo III a.C, como se ha mencionado supra, siendo continuado por una serie de estructuras situadas al interior del patio de armas que pertenecen a una fase precedente a la edificación del polígono actual de la fortaleza medieval y que denominamos **Fase V**. A una cota variable entre -0,30 y -0,60 m bajo la rasante se detectaron estructuras y depósitos que se pueden fechar en el tránsito entre la Plena Edad Media almohade y la Baja Edad Media cristiana, en un momento anterior a la toma de las fuerzas granadinas de Utrera en 1368. Las evidencias que llaman nuestra atención se componen de una serie de estructuras construidas con hormigón de cal o tapia acerada con gran proporción en carbonato cálcico. En el microsondeo 4, al sur del conjunto, se detectó un muro (**UEC 4009**) construido con esta técnica de unos 70 cms de ancho y 70 cms de profundidad con cota mínima de -0,66 m y máxima de -1,36 m. Esta estructura, dispuesta de norte a sur y cortada por la cimentación de la muralla sur del castillo debe formar un conjunto con otros restos constructivos detectados en el microsondeo 5, al oeste del castillo. En este corte, se exhumó una compartimentación construida con argamasa rica en cal y mampostería a la que se asociaban dos camas de cal que alcanzaban una cota de -1,1 m. La disposición de estas alineaciones murarias era

paralela al muro oeste y, por tanto, similar a la **UEC 4009**. Los materiales asociados eran ciertamente escasos y poco clarificadores. Se trata de fragmentos de vajilla de mesa de tradición almohade, con amplia perduración durante los siglos XIII y XIV, justo la fecha en la que se supone que Utrera parece ser fundada (primer cuarto del siglo XIV). Las características de las fábricas constructivas también parecen continuar con la tradición de las obras almohades. Tabales (El tapial en el área sevillana, 2008) señala como particularidad de los tapiales norteafricanos la alta dosis de cal agregada en los tapiales, constituyendo auténticos hormigones que unidos a la grava equivalen a hormigones de tipo ciclópeo, como es nuestro caso. Otro dato que contribuye a pensar en que la Fase V podría datarse en torno a este período intermedio entre la Plena y la Baja Edad Media es la presencia de un estrato deposicional al este de estas estructuras y detectadas en el microsondeo 4. Se trata de un relleno que contiene cerámica mezclada de época turdetana y vajilla de tradición almohade pintada junto a algún fragmento de ataífor. Asimismo, en la culminación del baluarte protohistórico se recogieron algunos fragmentos de vajilla de este tipo, en un contexto con evidentes huellas de combustión. En resumen, de estos datos se puede concluir lo siguiente: **1)** La existencia de una posible alquería islámica en el cerro del Castillo como precedente de la construcción cristiana ya fue planteada por Manuel Morales (Cronista Oficial de Utrera durante buena parte del siglo XX) que sugirió que este espacio pudo contener una pequeña aldea o aglomeración rural no fortificada. **2)** La presencia de materiales de tradición almohade (siglos XII-XIII) podría constatar esta idea. No obstante, esta vajilla aparece mezclada con otros restos que apuntan a un momento medieval cristiano. **3)** Tanto los tipos constructivos como la producción cerámica tienen amplia perduración desde el momento tardoalmohade hasta los siglos XIV y XV de la Baja Edad Media. Por ejemplo, los tradicionales lebrillos almohades con tratamiento espatulado sobre engobe de almagra o los ataífores coexisten durante el siglo XIV con las nuevas producciones típicamente cristianas. Esto se explica por el amplio mudejarismo que imperaría en toda la campiña de Sevilla, sobre todo durante los siglos XIII y XIV. En cuanto al tipo constructivo, además de la perduración de la tapia mejorada con abundante cal durante época bajomedieval, son conocidas las intervenciones de alarifes de origen andalusí en las nuevas construcciones que tuvieron lugar en la zona de Sevilla durante el siglo XIV. **4)** Como ya se ha visto, la torre del Homenaje, primera de las edificaciones castrales medievales, debe construirse en torno al primer tercio del siglo XIV, en fechas anteriores a las obras que acontecieron en la protoparroquia de Santiago en 1331. **5)** En nuestra opinión, tanto la torre del Homenaje como las estructuras de hormigón de cal exhumadas a cotas entre -0,30 y -1,1/-1,36 m deben pertenecer al primer hábitat medieval de Utrera y cuya fecha debe oscilar entre las tres primeras décadas del siglo XIV, con el reinado de Alfonso XI y en plena crisis bélica con los benimerines y la consolidación de una frontera hostil. El ocaso de estas estructuras podría estar

originado por el asedio granadino de 1368 y cuya consecuencia posterior sería la edificación de las murallas de la fortaleza a partir de 1370, como se puede observar en los papeles del Mayordomazgo de Sevilla del siglo XIV. Este espacio, sería amortizado por un pavimento que debió extenderse por todo el patio de armas y que inauguran lo que hemos denominado Fase VI. La cronología propuesta para la Fase V estaría, por tanto, entre principios del siglo XIV y 1368. **6)** Por último, señalar que, a pesar de lo expuesto, no se debe descartar la existencia de un hábitat o alquería islámica en el mismo cerro del castillo, que construye las estructuras observadas en los microsondeos 4 y 5. De ser así, lo que parece seguro es que estas edificaciones serían reutilizadas por los primeros habitantes cristianos de Utrera.

La **Fase VI** representa la construcción de los lienzos de muralla que forman la planta actual de la fortaleza. Los datos documentales que describen estas obras se encuentran en el Archivo Municipal de Sevilla en la sección XV (Papeles del Mayordomazgo del Concejo). Martínez de Aguirre (Notas sobre las empresas constructivas y artísticas del Concejo de Sevilla en la Baja Edad Media, 1370-1430) describe las obras que tienen lugar en los castillos dependientes del Concejo de Sevilla y gestionados por el mayordomo del cabildo. La suma total de los maravedís gastados desde 1385 hasta 1430 suman un total de 167435, que deben corresponderse con el cierre del recinto y la construcción del edificio conocido como Los Palacios. Entre los datos aportados se encuentra una obra de gran envergadura que tendría lugar entre 1415 y 1419, para la que se destinaron 117609 mrs o la aportación anual de 3000 mrs que el rey otorgaba desde antes de 1370 y que aún se pagaban en 1422. Collantes de Terán (Los Castillos del Reino de Sevilla, 1953) indica que entre 1405 y 1406 se realizan obras de albañilería y carpintería, colocación de unas puertas de hierro y edificación de Los Palacios de la fortaleza y que en 1420 y 1422 se acometen nuevas obras de reparación. Del mismo modo, en 1444 el Cabildo sevillano concedería 3000 mrs anuales para obras en el castillo. Aportaciones posteriores son 20000 mrs procedentes de Sevilla en 1479 para reparos en la torre del Homenaje y varias cantidades durante el siglo XVI, momento en el que la fortaleza había perdido básicamente su función defensiva. La resultante de todo esto sería un edificio de planta tendente a trapezoidal de 53 m de longitud nordeste-suroeste y entre 33 y 34 m de longitud noroeste-sudeste, originando un espacio con un área de 2092 m² y 235 m de perímetro y un patio de armas con 1537 m² y 201 m de perímetro, que se puede describir del siguiente modo:

1) Uno de los sectores que parecen estar fechados por la documentación de archivo es el espacio conocido como **Los Palacios**, junto a la torre del Homenaje. Se trata de un edificio construido entre

1405 y 1406 de planta rectangular con lados 11x7 m que debió servir como residencia del alcaide o incluso armería. Aunque se encuentra muy reconstruido por las obras realizadas en los años 80 del siglo XX conserva los muros de cierre al norte, este y oeste. Los Palacios contarían con una planta inferior o sótano y una azotea o paseo de ronda, de la que aún se conserva parte del parapeto exterior. En su extremo norte se halla una torre poterna totalmente hueca desde la que se accede a un pozo que actúa como poterna. Ésta se comunica con el exterior a partir de una galería de 5,1 m y 1,40 m de grosor que accede directamente al cauce del arroyo Calzas-Anchas. La obra, aunque de principios del XV, presenta características similares a las construcciones almohades y prealmohades, lo que demuestra nuevamente la continuidad de las tradiciones islámicas y el mudejarismo imperante en todo el edificio: - Cajones con módulo bajo (80 cms) en el muro norte, con un grosor de 1,40 m con mechinales separados unos 70 cms. - Al oeste, la obra es de tapia acerada muy rica en cal en la que los mechinales de forma rectangular (tablas planas) se separan 60 cms. - Ambos muros se construyen de forma monolítica, esto es, sin verdugadas de ladrillos o mampuestos o sin encadenados. - El tapial rico en cal, como hemos mencionado, aparece con frecuencia en las obras almohades, así como los tipos monolíticos o simples.- El edificio usa el muro norte como pared exterior, muro que se monta directamente sobre el nivel geológico. La cimentación del flanco oeste presenta una zapata de hormigón de cal (**UEC 3008**) que sobresale del muro unos 30 cms y a cota de 0,35 m (30 cms más alto que la observada en el microsondeo 2, unos 28 m al suroeste). Esta zapata encastra con la cimentación del adarve del muro norte (**UEC 3005**) a partir de un zuncho o grapa (en la actualidad perdido) por lo que ambas estructuras (Los Palacios y adarve del muro norte) se construyeron a nivel de cimentación al mismo tiempo.

Por último comentar que este edificio tuvo que estar vinculado a estructuras de depósito o captación de agua puesto que Collantes, en su visita para su obra sobre los castillos del Reino de Sevilla en 1953, observó depósitos de agua en esta zona.

2) El cierre por el nordeste de la fortaleza se trata de un muro de 1,50 m de grosor que se adosa a la torre del Homenaje y al flanco norte de Los Palacios, cerrando el flanco oeste de la torre norte. Su construcción, en tanto se adosa a un muro (el norte) fechado entre 1370 y el primer cuarto del siglo XV debe datarse de una fecha similar, quizás en torno a los años 1405-1406, fecha de construcción de Los Palacios. No obstante, su obra debe enmarcarse en el proceso acelerado de construcción de la fortaleza durante las dos primeras décadas del siglo XV. El muro nordeste se trata de una fábrica de tapial monolítico o simple en la que los cajones se separan por una fina capa de cal cada 90 cms (módulo alto). Los cajones de tapial se aprecian a partir de los mechinales, separados 1,90 m, montándose directamente sobre la rasante, al no contar con cimentación. En líneas generales, la obra

medieval se conserva en su mayor parte, presentando en su coronamiento huellas de haber contado con matacanes o cadahalsos. Alguna evidencia podría hacer pensar en la presencia de parapeto o almenado. Un último detalle es la puerta que presenta en su tramo medio. Al interior, la obra data de fines del siglo XX mientras que al exterior se observa una horadación de forma rectangular que debió hacerse en fecha posterior a la construcción del muro nordeste (quizás para acceder directamente desde Los Palacios o la Torre del Homenaje al pozo-porterna).

3) El costado norte de la fortaleza también ofrece gran parte de la obra medieval original. Se trata de un muro de 14,5 m de longitud que enlaza con la torre noroeste. Su grosor, contando el paseo de ronda es de unos 1,45 m. El adarve se levanta 1,8 m respecto a la cota del siglo XV. La reconstrucción realizada en 1915 incorporó el parapeto y el almenado. Sus características principales se pueden concluir del siguiente modo: - Examinada la cimentación del adarve o paseo de ronda, observamos una zapata de hormigón de cal con enlucido de cal que sobresale entre 20 y 30 cms del muro. La diferencia de cota de las cimentaciones observadas en los microsondeos 2 y 3 (33 cms) mostraría la existencia de una ligera pendiente este-oeste, siendo ésta más acusada en la cota de uso de la torre del Homenaje. En tanto la cimentación del adarve encastra con la de Los Palacios, se debería concluir que ambas obras son contemporáneas (1405-1406). - La cara externa del muro norte se apoya directamente sobre la roca caliza, alcanzando unos 5 m de altura hasta el paseo de ronda. - Tanto al exterior como al interior la fábrica es de tapial mejorado con abundante cal, con cajones separados unos 90 cms y mechinales realizados con tablas dispuestas cada 60 cms. - El análisis de una muestra de este muro por parte del equipo de Javier Alejandre (Escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad de Sevilla) concluyó una presencia abundante de Carbonato Cálcico (55,8%), parte del cual proviene de la fracción caliza del árido usado (aparentemente el albero). - Sobre este muro se monta una estructura que se levanta 3,10 m sobre la cota del patio de armas, formando un espacio de flanqueo sin vuelo al exterior (es decir, no formaría una torre propiamente dicha). La composición de su fábrica es bastante similar a la del muro norte por lo que debe corresponderse con la obra primigenia de inicios del siglo XV. En su coronamiento se observan huellas de matacán o cadahalso muy similares a las que presenta el muro nordeste. Esta estructura contaría con un enlucido al exterior. - En fecha posterior a esta prototorre (de dimensiones 4,60x1,5 m), posiblemente en la segunda mitad del siglo XV, se construiría una torre de planta cuadrada de 6,2 m de lado y que en la actualidad conserva 11,2 m de altura. Esta nueva torre noroeste se montaría sobre la misma piedra natural con cajones de tapial con mechinales separados unos 60 cms.

La cronología de todo este espacio se puede resumir de la siguiente forma:

1) Muro norte: 1370-1406

2) Prototorre noroeste y adarve: 1405-1046

3) Torre noroeste: Segunda mitad del siglo XV

4) El cierre del conjunto al noroeste lo constituía un muro de unos 15 m de longitud que debía levantarse unos 5 m desde los niveles geológicos que enlazaba con una torre de la que apenas existen noticias. Este sector, reconstruido durante las obras de 1915 y 2011, se desplomaría en 1930 durante un temporal de agua y viento. Junto a la ausencia de cimentación la intervención en este sector nos permitió documentar un pequeño muro de tapial (**UEC 413**) que se ubicaría justamente en el enlace entre los muros norte, oeste y la desaparecida torre oeste. Si observamos el plano del Diccionario de Madoz comprobamos que en este punto se ubicaría una torre volada hacia fuera de planta aparentemente rectangular a la que posiblemente corresponda los restos que comentamos. El análisis de una muestra del tapial **UEC 413** por parte del equipo de Javier Alejandro determinó una cantidad de carbonato cálcico del 40,5%, proporción que consideran elevada. Este alto porcentaje, comenta Alejandro, se justifica por la fracción caliza del árido. En cuanto al tipo de fábrica, se trata de un tapial monolítico de 55 cms de grosor dispuesto mediante tongadas separadas por finas líneas de cal. En cuanto a su cronología, aunque no se ha podido realizar ninguna relación estratigráfica, podemos pensar que debe oscilar entre 1370 y el primer tercio del siglo XV, momento de gran fervor constructivo en la fortaleza.

5) El cierre por el oeste sería un muro de unos 35 m de longitud que enlazaría la torre sur con la oeste, contando con una torre intermedia. No se han observado evidencias medievales en la actualidad aunque no se debiera descartar la presencia de algunos paños embutidos en la reconstrucción que realizara el alcalde Adame en 1915. Presuponemos que esta zona debió estar construida en el intervalo de fechas que estamos proponiendo (1370-primer cuarto del siglo XV).

6) Al sur se dispone un muro de 1,60 m de grosor que enlaza la torre este con la torre sur:

- El estudio de la cimentación en el microsondeo 1 permitió observar una doble zapata escalonada. La primera (**UEC 1004**), de 44 cms de grosor, se dispone a cotas entre los -0,61 y -1,05 m, y sobresale 75 cms. Sobre ella se dispone la **UEC 601**, de 1,40 m de altura y que sobresale del muro unos 15 cms. Ambas están realizadas con mortero de cal, cerámica y grava, con la peculiaridad de que la **UEC 601** aparece enlucida al exterior. En el microsondeo 4, bajo la **UEC 601** se aprecia la cimentación **UEC 4004**, que parece adaptarse a la ubicación de una estructura anterior, a la que corta. La existencia de una doble zapata - extremo que no ha podido ser constatado al norte por la

existencia de instalaciones eléctricas - ya aparece en construcciones taroalmohades (caso de la muralla de la alcazaba de Marchena). La zapata superior aparece enlucida, del mismo modo que las observadas en el lienzo norte. El tipo de fábrica es un mortero de cal muy endurecido mezclado con áridos y fragmentos cerámicos.

- La **UEC 601** funciona como pie de aguja en la que se dispusieron mechinales de forma rectangular separados entre 70-75 cms.

- Gran parte del muro sur se encontraba perdido antes de la reconstrucción de 1915. No obstante parte de los alzados inferiores son los originales. Estos se construyen con tapia monolítica de módulo alto (90 cms) unidos por líneas de cal de unos 2,5 cms, aunque en algunos sectores presenta verdugadas de ladrillos cuyo carácter medieval no queda claro.

- La torre sur parece conservar algunos restos de tapia mejorada que parecen corresponder a la torre original. En el plano de Madoz, la torre aparece a modo de bestorre. Este extremo se ha desestimado al detectarse cajones de tapial que cierran el flanco abierto que aparece representado en el plano.

7) El acceso a la fortaleza medieval se ubicaría exactamente en el mismo sitio que la actual y reconstruida puerta abocinada. A principios del siglo XX tan solo quedaba el arranque del muro este adosado a la torre este. Este espacio fue ampliamente reformado durante las obras de 1915 y de los años 70 y 80 del siglo XX por lo que apenas se puede conjeturar con la presencia de algún resto de lienzo embutido en estas reconstrucciones. Así, el arranque de la torre presenta algún cajón de tapial monolítico de 60 cms de grosor que aparentemente podría corresponder a la construcción medieval.

8) La disposición actual del patio de armas debió quedar consolidada durante las primeras décadas del siglo XV, momento en el que quasitrapezio que representa la fortaleza se concluye. Sobre el mismo se construiría un pavimento de ladrillos de módulo 26x24 cms dispuestos a la palma sobre una fina cama de cal que sellaría las estructuras pertenecientes al siglo XIV. Los restos de pavimentos localizados afloraron con el rebaje que se produjo a fines del siglo XX del patio de armas, situándose estos fundamentalmente en el costado oeste. A reseñar que uno de los escasos paños conservados de este pavimento se monta sobre la zapata superior del muro sur con una orla perimetral. Este tipo de orla en pavimentos a la palma es una práctica muy al uso en solerías del siglo XV. Entre las características fundamentales de este patio y, en general, de todo el recinto, señalamos la existencia de una pendiente decreciente en sentido este-oeste. Así, la torre del Homenaje se sitúa hasta 2,35 m sobre el nivel del patio por lo que podemos pensar que aquella se mostraría bastante destacada respecto al área restante. Quizás pudo disponerse alguna escalera o rampa que permitiera

descender hacia la parte central y oeste del patio de armas. Este aspecto, la pendiente, también se observa en las cimentaciones de los muros, cuya cota superior varía entre 30-40 cms desde el adosamiento del muro norte a Los Palacios hasta el adosamiento del muro norte con la torre noroeste.

Síntesis de estructuras medievales

Tipo de estructura	Cronología	Tipo de fábrica
Torre del Homenaje	1320-1330	Tapial encadenado en sillarejo sobre zócalo de sillares
Estructuras en patio de armas	1320-1330 o anterior	Hormigón de cal
Muros de cierre de la fortaleza	1370-1430	Tapia mejorada simple
Los Palacios	1405-1406	Tapia mejorada simple
Pavimento patio de armas	Siglo XV	Ladrillos de 26x24 cms de módulo dispuestos a la palma con orla perimetral



Fig. 5: El castillo durante los años 50-60 del siglo XX